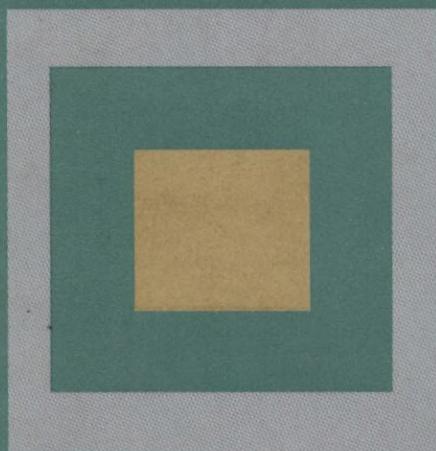


LITERATURA CENTROAMERICANA

**DICCIONARIO DE AUTORES
CENTROAMERICANOS**

FUENTES PARA SU ESTUDIO



JORGE EDUARDO ARELLANO

JORGE EDUARDO ARELLANO

**LITERATURA
CENTROAMERICANA**

Diccionario de autores contemporáneos

Fuentes para su estudio

Colección Cultural de Centro América
Serie Literaria N° 12

N

860

A678 Arellano, Jorge Eduardo

Literatura centroamericana / Diccionario de autores contemporáneos / Fuentes para su estudio. -- 1a ed. -- Managua: Fundación Vida, 2003

580 p.: il

ISBN: 99924-53-12-5

1. AUTORES CENTROAMERICANOS-
DICCIONARIOS 2. LITERATOS-DICCIONARIOS
3. LITERATURA CENTROAMERICANA

© Fundación Vida

Colección Cultural de Centroamérica, 2003

Levantado de texto y

diseño computarizado: Fernando Solís B.

Corrección de pruebas: J.E.A.

Portada: Johnny Villares

Impresión y encuadernación: Imprelibros, S. A.

Impreso en Colombia

Printed in Colombia



Colección Cultural de Centro América

El *Fondo de Promoción Cultural del Banco de América* editó en calidad y en cantidad la mejor colección de obras arqueológicas e históricas, literarias y artísticas que se haya publicado en Nicaragua. Quedó interrumpida la colección cuando el gobierno nacionalizó los bancos. Al instaurarse de nuevo la democracia y la economía de mercado, **Grupo Uno**, contando con miembros del anterior *Consejo Asesor del Fondo de Promoción Cultural* y con nuevos elementos de gran valor se propone no sólo reanudar la colección interrumpida, sino centroamericanizar su proyecto, haciendo accesibles al lector de las repúblicas del istmo, aquellos libros que definen, sustentan y fortalecen nuestra identidad.

Esta labor editorial que facilitará la enseñanza y la difusión de nuestra cultura en escuelas, institutos, centros culturales y universidades, producirá simultánea y necesariamente una mayor unidad en la cultura del istmo; unidad cultural que es el mejor y más poderoso cimiento del Mercomún y de cualquier otra vinculación política o socioeconómica de la familia de repúblicas centroamericanas.

Este es un momento histórico único del acontecer del Continente: todas las fuerzas tienden a la formación de bloques regionales, pero la base y motor de esas comunidades de naciones es la religión, la lengua y las culturas compartidas.

Grupo Uno quiere ser factor activo en esa corriente con la publicación de la *Colección Cultural de Centro América*.

Pablo Antonio Cuadra



Consejo Asesor
de la
Colección Cultural de Centro América

La *Colección Cultural de Centro América*, para desempeñar sus funciones, está formada por un Consejo Asesor que se dedicará a establecer y vigilar el cumplimiento de las políticas directivas y operativas del Fondo.

MIEMBROS

Dr. Francisco X. Aguirre Sacasa
Dr. Emilio Álvarez Montalván
Ing. Adolfo Argüello Lacayo
Dr. Alejandro Bolaños Geyer
Dr. Arturo Cruz S.
Don Pablo Antonio Cuadra (1912-2002)
Dr. Ernesto Fernández-Holmann
Dr. Jaime Incer Barquero
Dr. Francisco J. Laínez
Ing. René Morales Carazo
Lic. Ramiro Ortiz M.
Dr. Gilberto Perezalonso
Ing. Ricardo Poma
Lic. Sergio Raskosky Holmann
Lic. Marcela Sevilla Sacasa
Lic. Pedro Xavier Solís
Arq. José Francisco Terán

MIEMBROS HONORARIOS

Lic. Jorge Canahuati
Rev. Manuel Ignacio Perezalonso



NOTA EXPLICATIVA

GRUPO UNO, al reanudar la publicación de la Colección Cultural de Centro América a fines del año 1999, nos propusimos centroamericanizar el proyecto, haciendo accesibles al lector de las repúblicas del Istmo aquellos libros que definen, sustentan y fortalecen nuestra identidad.

El esfuerzo para “centroamericanizar” nuestra colección se hizo realidad con la publicación de *Colón y la Costa Caribe de Centroamérica*, donde los seis países centroamericanos están unidos mediante el hecho histórico de su descubrimiento.

En la obra de Jorge Eduardo Arellano, *Literatura Centroamericana*, se presenta 512 autores centroamericanos, todos ellos con sus datos bio-bibliográficos, así como un detalle de las fuentes para su estudio.

Para la Colección Cultural de Centro América, es un honor poner en sus manos este diccionario de autores contemporáneos que no pretende ser completo, pero si básico para facilitar la enseñanza y promover la unidad cultural en la región centroamericana.



A mis amigos:

Mario R. ARGUETA, hondureño

Juan Fernando CIFUENTES, guatemalteco

Pedro ESCALANTE ARCE, salvadoreño

Enrique JARAMILLO LEVY, panameño

Alfonso VIJIL, nica-norteamericano

y en memoria del costarricense

Carlos MELÉNDEZ CHAVERRI

(1926-2000)

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

ESTA obra de referencia consta de dos partes.

En la primera se presenta, por países y en orden alfabético, el mayor número de autores centroamericanos hasta ahora convocados en volumen con sus datos bio-bibliográficos y, cuando lo ameritan, una valoración general de sus aportes o labores creadoras. Contemporáneos, suman 512: 117 nicaragüenses, 95 guatemaltecos, 86 costarricenses, 77 hondureños, 70 salvadoreños y 67 panameños.

En su mayoría poetas, narradores (cuentistas y novelistas), ensayistas y dramaturgos, se incluyen a críticos e historiadores. Pero, por su propia naturaleza, este diccionario no pretende ser completo sino básico. No pocos jóvenes autores y autoras faltan. Sin embargo, se realizó un supremo esfuerzo por incorporarlos/as a estas páginas que están lejos de ser consagratorias. Porque sólo aspiran a servir de vasos comunicantes entre las élites intelectuales de los seis países del área.

Asimismo, por razones obvias, ha excluido a los magnos creadores o figuras más representativas. En el caso de Nicaragua, a Rubén Darío (1867-1916); en el de El Salvador, a Francisco Gavidia (1863-1955); en el de Honduras, a Juan Ramón Molina (1875-1908) y Froylán Turcios (1875-1943); en el de Guatemala, a Rafael Arévalo Martínez (1884-1975) y Miguel Ángel Asturias (1899-1973); en el de Costa Rica, a Aquileo Echeverría (1866-1909) y en el de Panamá, a Ricardo Miró (1833-1940). No obstante, en las notas preliminares a los capítulos sobre cada país, y que intentan resumir el correspondiente contexto histórico, se alude a sus significaciones literarias.

La segunda parte registra una vasta cantidad de fuentes biblio y hemerográficas, también hasta ahora la más completa recopilada sobre la materia. A su vez, se ha dividido en tres secciones:

I. *Guía bibliográfica actual*, que comprende 332 entradas, a saber: 44 obras de referencia, 146 antologías, 127 estudios, 9 volúmenes colectivos y 6 números monográficos de revistas, publicados entre 1960 y 2002;

II: *Bibliografía retrospectiva* (1888-1959), que abarca 168 entradas: 35 títulos —de obras de referencia, antologías y estudios— de carácter general (de Centroamérica) y 133 —correspondientes a antologías, libros y folletos, artículos y ensayos— de carácter particular (de cada país).

III. *Centroamérica en las fuentes generales de la literatura hispanoamericana y española* (1875-2002) que contiene 89 entradas: 6 obras de referencia, 65 antologías y 19 estudios.

Se complementa esta sección con tres apéndices: dos antologías (una aparecida en Chile, 1947; otra en Argentina, 1997), otras ocho —consideradas como novedosas o raras— y los datos básicos del autor. Éste, a su vez, procuró insertar el mayor número de fotografías; pero no obtuvo la cantidad que él hubiera querido. Finalmente, agradece la ayuda sostenida y profesional de Fernando Solís Borge en el proceso de diagramación; e informa que prepara la segunda edición, actualizada y corregida, de su *Diccionario de autores nicaragüenses* (1994), el cual registra 700 nombres de todas las épocas con producción impresa.

Managua, 6 de febrero, 2003

PRESENTACIÓN

I

“El estudio más digno de un americano es la América”, afirmó en el momento fundacional de la efímera Federación Centroamericana (1824-1838) José Cecilio del Valle: ese pensador de talla continental que produjo Honduras. En consecuencia, la temática de mayor altura en toda reflexión intelectual sobre la vieja patria desintegrada —parafraseando al Bolívar soñador y sin espada que fue Valle— debe ser nuestra propia Centroamérica.

Más específicamente, la unidad, solidaridad y difusión de sus valores en otro momento significativo: la inevitable integración de nuestros pueblos. Sin duda, hoy más que nunca resulta necesario superar nuestras fronteras geográficas, políticas e ideológicas para converger en lo que esencialmente nos atañe: la necesidad de conocernos a fondo y de emprender tareas conjuntas y comunes que unifiquen, en realidad, a nuestras aún balcanizadas sociedades.

Las actuales condiciones históricas del Istmo y del mundo, que dejaron atrás la intolerancia férrea y abrieron una nueva era de convivencia pacífica y democrática, propician la materialización del todavía vigente ideal morazánico. Sin embargo, el bicentenario del nacimiento del Garibaldi frustrado de Centroamérica en 1992 sólo dejó una copiosa retórica oficial; y el Parlamento Centroamericano —una instancia unionista plausible— hasta 1995 sólo estaba integrada por Guatemala, El Salvador y Honduras, teniendo de observador a Nicaragua y un lamentable ausente: Costa Rica.

La indispensable integración ha resurgido tras el enterramiento universal de dogmas obsoletos y falsas utopías mesiáni-

cas, lo cual nos impulsa a mantener unas relaciones de signo plural, marcadas por el respeto mutuo y la tolerancia; relaciones que no excluyen, sino que confirman nuestra capacidad de crítica constructiva y nuestro esencial carácter de ciudadanos ansiosos de paz y desarrollo integral.

Retomemos el espléndido sueño del sabio Valle que tuvo su paladín armado en Francisco Morazán y su intento bélico más significativo en 1885 —encabezado por Justo Rufino Barrios—, aparte de algunas iniciativas diplomáticas y jurídicas temporales tanto en el siglo XIX como en el XX. Sigamos apuntándonos a esa utopía, recordando que Augusto C. Sandino —representando el unionismo liberal— también concibió la unión de nuestros cinco Estados, según su “Proclama de la Unión Centroamericana” elaborada en Wiwilí el 16 de agosto de 1933. En principio, esa proclama se limitaba a ser, como dijo, un “breviario de idealidad”. Y en esa línea elogió a Morazán. Al mismo tiempo ejercitó su conocimiento centroamericanista al imaginar a la nueva “Federación” con la capital en el valle hondureño de San Antonio, jurisdicción de Comayagua, por su fertilidad y clima agradable. Y agregaba que Honduras merecía la cartera de Fomento (“*porque necesita muchas obras públicas por hacer*”); Guatemala (“*que tiene más gente por instruir*”) la de Instrucción Pública; El Salvador la de Guerra (porque el salvadoreño “*es el soldado centroamericano mejor preparado*”); Costa Rica la de Hacienda (“*es la mejor arreglada*”), y “*Nicaragua —concluía su hipotética e ilusoria distribución administrativa— tendrá la cartera de Relaciones Exteriores, por ser la poética, amena y la que tiene más compromisos que arreglar*”.

Pero no es posible eludir los problemas de la región: el alto costo de la vida, la crisis energética, la agudización de la pobreza, las diferencias sociales cada vez más hondas; la corrupción, el deterioro de la credibilidad de los políticos; ni las especificidades históricas de Guatemala y su población indígena y mayoritaria, sometida a un “apartheid”; El Salvador y su intensa

densidad demográfica, engendradora de una permanente violencia social o delictiva; Honduras y su atraso cultural, manifestado en su escandaloso índice de alcoholismo; Nicaragua y su polarización política; y Costa Rica con su mediocracia institucionalizada. Tampoco es posible olvidar el peligro extranjero que acecha, más que nunca, al concluir este siglo con la absorción cultural de nuestros Estados.

En fin, esta pequeña obra se inscribe en la necesidad de integración cultural de nuestros países.

II

Por otra parte, la presente obra que ha implicado mucho afán por aprehender una realidad —las letras centroamericanas— a través de amistades y viajes a cada uno de los cinco países que, con el nuestro, integran el área centroamericana. He aquí los principales.

Gracias a Cipriano Fuentes, Agregado Cultural y de Prensa de la Embajada de Venezuela en Guatemala, participé allí en un Congreso de Escritores (octubre, 1987), en un Simposio de Críticos Literarios Centroamericanos (agosto, 1989) y como Jurado del Concurso de cuentos "Carlos F. Novella" (mayo, 1991). Durante las tres ocasiones, además de investigar en la Biblioteca "César Brañas", me proveí de las más recientes obras de literatura guatemalteca.

En la Semana Santa de 1988, visitando al nicaragüense Francisco Mena Guerrero, también me proveí de obras literarias salvadoreñas al hurgar en su biblioteca. Mena Guerrero me conectó con Jorge Lardé Larín, Alfredo Martínez Moreno, Luis Gallegos Valdés y David Escobar Galindo, quienes me obsequiaron sus últimas producciones. Luego, en los Encuentros de Intelectuales Chiapas-Centroamérica (abril, 1991 y mayo, 1992), Pedro Escalante Arce y Rafael Rodríguez Díaz completaron mis requerimientos bibliográficos.

A las letras hondureñas contemporáneas había tenido acceso por la relación personal con los poetas Oscar Acosta y Roberto Sosa, iniciadas en los años 70 en Madrid y México y, a mediados de los 80, con el dramaturgo Andrés Morris en Valencia (España) y el investigador Mario R. Argueta en Washington, D.C. Poco después conocí en México, D.F. a Livio Ramírez y mantuve intercambios de libros con otros escritores hondureños en los congresos centroamericanos celebrados en Panamá (marzo, 1992), Granada, Nicaragua (febrero, 1993) y Tegucigalpa (febrero, 1994). Enseguida Galel Cárdenas y Manuel Salinas Paguagua me invitaron a un Seminario de Narrativa Centroamericana en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras tanto en Tegucigalpa como en el “Centro Universitario Regional del Norte” de San Pedro Sula.

Frecuentes viajes a San José, Costa Rica —incluyendo al IX Congreso de Academias de la Lengua, octubre, 1989 y al III Encuentro de Institutos de Cultura Hispánica de Centroamérica, septiembre, 1994— me permitieron ponerme al día de las novedades producidas en ese país, guiado —como siempre— por mi amigo y maestro el historiador Carlos Meléndez Chaverri. Por cierto, éste me facilitó un ejemplar de *La historiografía de la América Central (1957-1987)*, firmada por dos investigadoras costarricenses, en la cual realizan un análisis contradictorio y reduccionista del *Panorama de la literatura nicaragüense* (1966), escrito a los 19 años y publicado a los 20, prescindiendo de las ediciones ampliadas de 1977, 1982 y 1986, que sumaron casi 15 mil ejemplares. Sin embargo, las autoras aludidas —Magda Zavala y Seidy Araya— confiesan que ningún ejemplar de esas ediciones se localizaba en las bibliotecas de su país.

Por fin, con la literatura panameña entré en contacto directo a partir de mi presencia como Jurado del Premio “Ricardo Miró” (octubre, 1990), invitado por Enrique Jaramillo Levi, entonces Jefe del Departamento de Letras del Instituto Nacional de Cultura (INAC) de Panamá. A esta experiencia siguieron cua-

tro visitas más: dos en 1992, una en agosto de 1993 y otra en enero, 1997; durante la última impartí un cursillo de Literatura Centroamericana, organizado por Elsie Alvarado de Ricord, directora de la Academia Panameña de la Lengua.

Posteriormente, aproveché visitas y asistencias a encuentros internacionales (Guatemala, marzo, 1999; Montreal, noviembre 1999; Oviedo, España, octubre, 2000; San José, Costa Rica, noviembre, 2001, marzo y septiembre, 2002; Tegucigalpa, febrero y agosto, 2002; y San Salvador, febrero, 2003) para actualizar la bibliografía aquí desplegada.

No omito referir que la investigación para elaborar esta obra se remonta al último trimestre de 1986, en virtud del disfrute de una beca Fulbright; que la iniciativa de concluirla y editarla por vez primera fue acogida, desde 1994, por las autoridades de ASDI (Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional); y que esta segunda edición, ampliada y corregida, ha sido posible por el interés de la Fundación Vida e incorporada a su Colección Cultural de Centroamérica.